

LA PELEA DEL UNO

Se acercaba la época escolar y una multitud de libros aparecían en el horizonte estudiantil. ¡Atención, pase adelante el libro que contenga los números del 1 al 10. Este será vendido para enseñar a los párvulos. Dijo lápiz. Dentro del grupo de números que se movilizaba alrededor de él apareció el número 1 con sus compañeros hasta el 10. Los cuales demostraron sus habilidades en sus hojas, diversos dibujos y fotografías.

El lápiz analizó y concedió el trabajo diciendo: están aceptados todos los números; reúnanse con sus compañeros y hagan su plan de trabajo. Tomando la vocería el número 9, con un tono fuerte de voz dijo:- los niños deben de empezar por mí, soy fácil de recordar, pues tengo mi barriguita alta.

-No. yo soy el que debo empezar, soy el que conciente el circulo universal, el infinito. - Dijo el numero 8.

- ¡Que va! yo soy el nombrado en la santa Biblia, como número sagrado. dijo el 7
- queeeeeee... dijo el numero 5, - que ingenuo eres, yo soy el mas importante, a mi los hombres me juegan en loterías, y se han vuelto millonarios, siiiiiiiiiiiiiiiiii.

Imposible, yo tengo poder, pasó adelante el numero 6 – soy reconocido como hmmmmm el poderoso. ¡No! acercándose el número 3 replicó con energía, soy la mitad del ocho y en mí está la trinidad.

Entonces el lápiz oía pelear a los números y pensaba, - ¿tú que dices numero 2? No haz hablado.

- Por mi se debe empezar, pues todo en la naturaleza aparece en compañía de dos seres.... Niña, niño, dos manos, dos pies.

Ja, ja, ja, dijo el lápiz, deja hablar a los que faltan.

El 4 mirando a sus adversarios sonrió y dijo - todo es mejor conmigo, en las grandes mesas, en las columnas, en el movimiento de los animales.
¿Piensen como será una silla sin 4 patas?

Apártense, seremos nosotros los primeros, busquen y analicen, que seria el sistema decimal sin el número 10?

¡Se acabo! dijo el lápiz, he guardado silencio ante todos ustedes, esperando escuchar al número uno.

Acercándose lentamente el uno dijo: - ¡se que yo empiezo!

- No, no, no puede ser, gritaron todos de forma burlesca y el lápiz los calló.
- Dejen hablar al número uno, escuchemos por favor.

El número uno dijo: - yo soy el grande soy 1 Dios. Represento uno solo, una sola madre, un solo padre, 1 solo espíritu, soy único, 1 solo mundo, y así podría nombrar mas características que me harían ganar este puesto. Deseo que el niño que aprenda se guíe por mí, porque a pesar de todo estar solo significa tanto.

Todos se miraron y dijeron: - tienes razón uno, te lo haz ganado. El lápiz dijo para terminar:

- tú no estas solo detrás de ti están todos los números acompañándote y nunca podrán estar delante de ti.

Y así quedó el uno como número ganador. Y todos los niños como siempre peleando por ser número uno en el salón de clase.

Por. Patricia Rodríguez Correal
Noviembre 19 de 2008